

Carta de Asís

Introducción.

Durante este mes vamos a reflexionar cómo nos afecta y dificulta nuestra vida de relación con los demás y con Dios la publicidad con la que somos tentados en el día a día.

Tentados

Podemos comenzar nuestro trabajo pensando en cuál es la publicidad que más nos llama la atención. Aquellos anuncios que más influyen en nuestro modo de actuar y funcionar. Puede ser sobre la vida más fácil, tener mejor imagen, ahorrar dinero, tiempo... ¿Qué pueden decir de mí mismo? ¿Puede ser que me descubran lo que busco realmente?

Y en esa búsqueda de felicidad, de bienestar ¿Cómo es mi relación con Dios? ¿Busco también una relación fácil, atractiva y gratificante evitando el conflicto?

Una relación madura con Dios, tiene que dejar de buscar solo gratificación inmediata y perder el miedo a las crisis y las dudas. ¿Estoy dispuesto a ello?

“Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a si mismo, tome su cruz y me siga”

Jesús comienza a anunciar que tiene que padecer mucho hasta morir para resucitar. Pedro no puede soportar esas palabras, a su maestro no puede ocurrirle semejante cosa. También nosotros le decimos lo mismo, nos cuesta mucho entender que Él tuvo que pasar por la cruz y también nosotros tenemos que pasar por ella para seguirle. Pensamos como los hombres y huimos del dolor y del sufrimiento. Nos gustaría quedarnos con lo fácil y bonito

del seguimiento a Jesús pero Él nos dice que tenemos que negarnos, para seguirle tomando la cruz de cada día. ¿Qué me dicen estas palabras? ¿Estoy dispuesto a ello? O, ¿Solo me interesa del seguimiento a Jesús lo fácil y cómodo? ¿A qué me está pidiendo que renuncie en este momento de mi vida?

Haz oración con el texto y pídele que te ayude a escuchar su Palabra y a seguirle.

“El Buen Pastor que por salvar a sus ovejas soportó la pasión de la cruz”.

San Francisco tuvo claro que el seguimiento a Jesús tenía que ser en toda circunstancia y situación. ¿Vamos descubriendo que el camino de seguimiento es la entrega de uno mismo a Él y a los demás?

¿En qué realidad me cuesta más seguir a Jesús? Seguir a Jesús nos lleva a una vida

“incómoda”, que nos mueve por dentro a hacernos preguntas y a dar pasos para hacer un mundo mejor, más humano y más justo. ¿Estoy dispuesto a escuchar sus palabras y correr el riesgo de quedarme a la intemperie, tan solo dejándome abrazar por Él?

Yo, pecador.

Ora con el texto, haz tuyas las peticiones que broten de tu corazón.